

TRABAJO FIN DE MÁSTER  
MÁSTER DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO DE  
SECUNDARIA  
CURSO 2011/2012

De *Los ojos verdes* a la mitología greco-romana  
DE LOS OJOS VERDES A LA MITOLOGÍA GRECO-ROMANA

Verónica Gutiérrez San Román

| <b>ÍNDICE</b>   | <b>PAG.</b> |
|---|-------------|
| INTRODUCCIÓN.....   | 2           |
| REFERENCIAS MITOLÓGICAS GRECO-ROMANAS.....  | 4           |
| ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE <i>LOS OJOS VERDES</i><br>DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER..... | 14          |
| APLICACIÓN DIDÁCTICA.....   | 23          |
| CONCLUSIONES.....   | 31          |
| BIBLIOGRAFÍA.....   | 32          |
| ANEXOS.....   | 34          |

*“-Yo corro tras las ninfas  
que, en la corriente fresca  
del cristalino arroyo,  
desnudas juguetean”*

(G.A. Bécquer, Rima V, vv.41-44)

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda un tema de la mitología clásica a partir de la lectura y análisis de una leyenda de Gustavo Adolfo Bécquer, *Los ojos verdes*.

Los motivos que me han llevado a hacer este trabajo radican en mi interés personal porque el alumnado conozca aspectos del mundo clásico, a través del ámbito de Lengua Castellana y Literatura. En la concepción pedagógica actual se busca el mayor aprovechamiento del proceso de enseñanza-aprendizaje, sobre todo desde el trabajo interdisciplinar. Así, desde el estudio que en 2º de bachillerato se hace del autor romántico, se puede perfectamente introducir cultura clásica, concretamente la mitología, y dar a conocer la conexión que existe entre estas materias.

Se ha dicho, que el periodo que comprende la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, segundo Romanticismo, se caracterizó por la ruptura con el Neoclasicismo, movimiento que se creó tomando como base la reinterpretación y reinvención de la literatura clásica, pero me gustaría demostrar que la formación clásica de este autor dejó constancia en su trabajo. Con ello me gustaría mostrar que la cultura clásica siguió vigente a pesar del supuesto rechazo que se hizo de ella, y cómo, aún en nuestros días, esa tradición está presente en la literatura y en nuestras vidas.

Considero la mitología como un referente atractivo a la hora de acercarnos a los antiguos, y a Bécquer como un método interesante dada su presencia en el currículo de bachillerato. Con ello no pretendo desvirtuar la originalidad del autor, sino mostrar la importancia que la educación tiene en el proceso creativo de su obra, y la riqueza temática que puede proporcionar. En cierta ocasión me dijeron que en la literatura todo estaba inventado y que lo novedoso radicaba en la forma de contarlo. Por ello considero a Bécquer un

virtuoso de las palabras, pero utilizando una temática ya existente y presente en el folclore popular.

Por ello, la elección de *Los ojos verdes*, no ha sido al azar. Esta leyenda expone un tema bien conocido en la cultura europea como es el de *La dama del lago*, que a su vez proviene de la tradición clásica. Ciertamente es que hay otras leyendas en las que vemos desdibujados otros mitos, que también podrían haberse tomado como objeto de estudio, pero, a la hora de elegir, mi gusto personal ha preponderado sobre otros factores.

El objetivo principal de este estudio es enseñar a los alumnos/as mitología, utilizando la literatura castellana, y hacer ver la conexión que ésta tiene con el mundo clásico. Pretendo dar herramientas que les ayuden a buscar esa conexión, y que descubran por sí mismos/as la pervivencia de ese mundo y la interrelación que existe entre él y las demás materias del currículo.

Para ello expongo este trabajo articulado en tres partes: la primera consiste en dar una serie de referencias mitológicas para posibilitar el análisis e interpretación de la leyenda. La segunda es la elaboración de ese análisis y su posible interpretación desde la mitología greco-romana. Y para finalizar propongo una aplicación didáctica de *Los ojos verdes* junto con el mito de Acteón.

Todo ello se hace desde mi propia visión, a veces subjetiva, sin pretensiones de ningún tipo respecto a mi análisis, pues el tema no está muy desarrollado, y no me gustaría caer en la osadía del estudioso novato al pretender dictaminar sentencias firmes sobre mi opinión e interpretaciones. Espero poder sugerir una nueva vía de investigación sobre el tema y poner cierto orden en el, a veces, caótico mundo de la mitología, por lo menos para que pueda ser estudiado a nivel escolar.

## REFERENCIAS MITOLÓGICAS GRECO-ROMANAS

Sabemos que el mundo mitológico es muy amplio, y en concreto el greco-romano. Pocas son las diferencias entre los mitos griegos y romanos, pues bien es sabido que los latinos tomaron la cultura griega y la reinterpretaron y acomodaron a la suya propia. Sería imposible abarcar todos los temas mitológicos que aparecen directa o indirectamente en la obra de Bécquer, pero sí podemos explicar los mitos que pueden sobrentenderse en *Los ojos verdes*.

De este modo, en mi posterior análisis de la leyenda, haré referencia a las ninfas, y en concreto a Calipso y Argireia, a las sirenas, a los semidioses Hermafrodito y Narciso, a las diosas Ártemis/Diana<sup>1</sup> y Afrodita/Venus<sup>1</sup>, y a los mortales Hilas y Acteón. Por ello considero importante describir a estos personajes y mencionar las fuentes donde podemos encontrarlos.

Empezaré desde la generalidad para ir concretando en los diferentes personajes objeto de mi interés. Así los primeros personajes, no por importancia sino por orden de aparición en mi análisis, serán las **ninfas**.

Del griego νυμφαι las ninfas son deidades femeninas menores, una especie de “doncellas” que pueblan los cielos, la campiña, los montes, el bosque y las aguas. Son los espíritus de los campos y de la naturaleza en general, cuya fecundidad y gracia personifican (P. Grimal, 1981, pag.380-381). Se las considera hijas de Zeus/Júpiter<sup>1</sup> son divinidades secundarias a las cuales se dirigen plegarias y pueden resultar temibles. Habitan las grutas donde pasan la vida hilando y cantando, y con frecuencia forman el séquito de una divinidad importante, generalmente de la diosa Ártemis. Son mortales pero poseen una longevidad extraordinaria. Las ninfas suelen aparecer como colectivo, pero conocemos algunos casos de ninfas protagonistas de algún mito, como es el caso de Circe, Calipso, Dafne o Eco.

Existen varias categorías de ninfas según el lugar que habiten; de los cielos uranias, de la tierra epigeas y de las aguas efidriadas. Además, dependiendo del sitio, se las denomina específicamente de la siguiente

---

<sup>1</sup> Nombre griego/nombre latino.

manera: si habitan los árboles son llamadas Hamadriades o Driades, los bosques sagrados Alseides, si en concreto viven en los fresnos son llamadas Meliades; las de los lagos, ríos y fuentes son Náyades, y las de los mares Nereidas; en los montes encontramos a las Oréades, en las cuevas a las Corícires, en los valles a las Napeas, y en los prados las Limniadas.

Aparecen en cantidad de mitos y leyendas populares y se suelen representar como seres bondadosos y poseedoras de una exquisita belleza, pero que no dudan en ser terribles cuando de amoríos se trata. Son amantes de dioses y mortales, perseguidas, como Dafne por el dios Apolo, y perseguidoras, como Eco con el semidiós Narciso. Pero también encontramos casos de ninfas que persiguen jóvenes mortales llegando al rapto de éstos si es preciso, como le ocurrió a Hílas o, en cierta manera, a Odiseo/Ulises.

Y respecto a este último analizaré la figura de la ninfa **Calipso**. Ésta es considerada, a diferencia de las demás ninfas, hija del gigante Atlante y Pleyone, según unos, o de Helios/Sol y Perseis, según otros. Es conocida por sus amores con el héroe Odiseo, narrados por Homero en la *Odisea* (1988), V, 13-281 y VII, 243-266<sup>2</sup> y más tarde por Apolodoro en su *Epítome* (1987), VII 24, e Higino en su *Fábulas mitológicas* (2009), 125. Este amor se caracterizó por la actitud engañosa de la ninfa, ya que, reteniendo al héroe en su isla, mintió sobre el transcurso del tiempo allí, pues las horas en la isla se veían multiplicadas fuera de ella dando como resultado años. De este modo Odiseo permaneció siete años junto a Calipso, dándole cuatro hijos y sin conocer el tiempo real, viviendo en un lugar paradisíaco cerca de la ensoñación. La ninfa tuvo al final que dejar partir al héroe, por mandato de Zeus, muy a su pesar. Se la recuerda como celosa de su amor por Odiseo frente a su esposa Penélope, y dispuesta a cualquier artimaña con el fin de retener a su amante.

Volviendo a las ninfas nos centraremos en el estudio de las **náyades**. Éstas son las ninfas del agua dulce, frente a las nereidas que son las del agua salada. Encarnan la divinidad del manantial, río, fuente o lago al que estén vinculadas. A veces sólo encontramos una, como suele ocurrir en las fuentes,

---

<sup>2</sup> Citado de los textos escritos en griego y latín: los números romanos corresponden a cantos o libros, los números árabes a versos o versículos (dependiendo si se trata de poesía o prosa). El año corresponde a la edición en castellano.

pero otras las encontramos juntas, como puede ocurrir en los ríos o los lagos. Se las denomina hijas de Zeus, como a las demás ninfas, pero en algunas fuentes aparecen como hijas de Océano. Más normal suele ser que sean hijas del dios-rio que habitan.

La mayoría de las fuentes tienen su propia náyade con su nombre y leyenda correspondiente, y eran veneradas por los humanos, que no dudaban en presentarles ofrendas y sacrificios en busca de su favor o consuelo. Se suelen atribuir virtudes curativas a estas náyades, por lo que los enfermos bebían el agua de estas fuentes que les estaban consagradas o incluso, más raramente, se bañaban en ellas. Muchas veces este baño se consideraba sacrílego, sobre todo si enturbiaba sus aguas, desembocando en la venganza de las ninfas en forma de algún tipo de enfermedad. También el exceso de curiosidad podía poner en peligro la salud de aquellos que osaban espiar a las náyades, sobreviniéndoles la locura o quedando totalmente poseídos por ellas. Así, en la antigua Roma se conocía a éstas como *lymphae* y se contaba que volvían loco a todo aquel que las veía. Sin embargo no dudan en dejarse ver ante un muchacho hermoso, e intentar seducirlo atrayéndolo hacia las aguas, muchas veces con terribles consecuencias para éste.

Encontramos mención de estos personajes por Pausanias en su obra *Descripción de Grecia* (1994) III, 25, VIII, 4 y X 33, en las *Églogas* (2003), X, 62 de Virgilio, en *Fábulas mitológicas* (2009), 182 de Higino, en Calímaco a propósito de su *Himno a Ártemis* (1995), 13 ss.<sup>3</sup>, en *Idilios* (1986), XIII de Teócrito, en *Metamorfosis* (1995) II, 441 y V 576 ss., de Ovidio, y en la *Biblioteca mitológica y Epítome* (1987) de Apolodoro, en *Odisea* (1988) e *Iliada* (1989) de Homero y en *Teogonía* (2003) de Hesíodo en varios mitos y pasajes legendarios.

Una de las historias que refleja muy bien estas relaciones trágicas de las ninfas con los mortales, es la de **Argirea**. Ésta náyade habitaba una fuente arcadia. Allí se enamoró del joven pastor Selemno (casi siempre se trata de jóvenes pastores) y su amor duró hasta que la vejez causó mella en él y Argirea lo abandonó. Él murió desesperado y la diosa del amor Afrodita,

---

<sup>3</sup> Verso 13 y siguientes.

compadeciéndose del enamorado, lo convirtió en río. Pero, aun siendo río, penaba por su amor, así que Afrodita le concedió la oportunidad de olvidar todas sus cuitas reconvirtiéndolo en laguna. Por ello, la leyenda cuenta que todos aquellos que se bañan en el Selemno olvidan sus cuitas amorosas. Esta historia es contada por Pausanias en su obra *Descripción de Grecia* (1994) libro VII, 23.

Muy relacionadas con las náyades encontramos a las **sirenas**. Se las considera hijas del dios-río Arqueloo y alguna de las musas, y su número oscila de tres a cuatro, siendo conocidos sus nombres; Teles, Redne, Molpe y Telxíope, cuando se habla de cuatro, y Paténope, Leucosia y Ligia, cuando se habla de tres. Son genios marinos mitad mujer, mitad ave, en contradicción con la imagen que actualmente tenemos de ellas (mitad mujer, mitad pez). Esta doble forma de las sirenas tiene dos posibles orígenes; uno, contado por Ovidio en *Metamorfosis* (1995), V, 512-562, dice que, siendo las muchachas compañeras de Proserpina/Perséfone, cuando ésta fue raptada, pidieron a los dioses que les dieran alas para poder ir en su busca. Sin embargo otros autores afirman que fue un castigo infligido por Deméter/Ceres por haberse descuidado y permitir el rapto de su hija, o incluso que Afrodita las transformó por rechazar los placeres del amor, y después fueron desplumadas por las musas al pretender competir con ellas en talento.

De todas formas lo que si parece estar claro son sus dotes musicales, que utilizaban para atraer a los marineros hacia los acantilados, donde encontraban la muerte. Según las leyendas más antiguas, habitaban una isla del Mediterráneo y cuando los barcos se acercaban a la costa rocosa y zozobraban, las sirenas devoraban a los tripulantes. Así una de las intervenciones más conocidas de éstas es la del pasaje de Homero en *Odisea* (1988), XII, donde Odiseo taponó los oídos de sus tripulantes con cera y manda que lo aten al mástil del barco lo más fuerte posible. De este modo consigue escuchar su maravilloso canto y provoca que las sirenas, desesperadas, se arrojen al mar y mueran ahogadas. Antes de este pasaje Apolonio cuenta en sus *Argonauticas* (1991), IV, 895, que, cuando la nave Argo pasó junto a la isla de las sirenas, Orfeo cantó tan melodiosamente que solapó los cantos de aquellas, salvando a toda la tripulación excepto a uno.



Es un ejemplo más de divinidades femeninas que llevan al hombre hacia su perdición. Y otro ejemplo de ninfas que, aprovechando el desconocimiento del viajero lo atraen hacia sus aguas, lo encontramos en el mito del mortal **Hilas**.

Este joven fue raptado de los brazos de su padre, a manos de Heracles/Hércules por poseer una gran belleza que enamoró al semidiós. Durante su viaje en la nave Argo, relatado en las *Argonaúticas* (1991) de Apolonio, desembarcaron en la isla de Misia. Allí, mientras Heracles cortaba leña, a Hilas se le encomendó ir a la búsqueda de agua para beber. El joven incauto, se acercó a un manantial donde habitaban un grupo de ninfas, encontrando a éstas danzando en honor a la diosa Ártemis. Éstas, al ver su hermosura, lo engatusaron con promesas de inmortalidad para que se acercase al agua y se uniera a ellas. Al inclinarse con su cántaro, una de ellas lo rodeó con el brazo y lo sumergió hasta el fondo. Hilas gritó y Heracles, al oírlo, intentó buscarlo sin obtener ningún resultado positivo. Quedó desconsolado no pudiendo continuar el viaje.

Esta historia estuvo muy presente en la antigüedad, y muchos fueron los autores que se hicieron eco de ella. Pero las principales fuentes las encontramos en Apolonio dentro de su obra *Argonaúticas* (1991), I 1027 ss., en Apolodoro, *Biblioteca mitológica* (1987), I, 9 y 10, en Valerio Flaco, *Las Argonáuticas* (1996), III, 530 ss., en Teócrito *Idilios* (1986), XIII, en Propercio, *Elegías* (2001), I, 20 y en Higino *Fábulas mitológicas* (2009), 14.

Siguiendo con los amores y desamores de las ninfas tenemos la historia del semidiós **Hermafrodito**. Siendo éste hijo de Hermes/Mercurio y Afrodita, de ahí su nombre, era conocido por su hermosura. Viajaba por Asia Menor cuando se encontró con un lago fantástico. Allí habitaba la náyade Salmacis, la cual se enamoró del joven nada más verlo. Ella le declaró su amor, pero Hermafrodito la rechazó. Se encontraba un día el muchacho admirando la nitidez del lago, cuando decidió bañarse en él. Salmacis, al verlo, nadó a su encuentro, y, estrechándolo fuertemente entre sus brazos, pidió a los dioses que jamás pudiesen ser separados sus dos cuerpos. Éstos la escucharon y los unieron formando un nuevo ser dotado de doble naturaleza. Ante esto Hermafrodito

también realizó su plegaria y obtuvo de los dioses que cualquiera que se bañase desde ese momento en el lago, perdiese su virilidad. Este relato nos lo trasmite Ovidio en *Metamorfosis* (1995), IV, 285 ss., y Marcial en *Epigramas* (1997), XIV, 174.

Otro de los mitos que podemos encontrar referido a las ninfas, es el de **Narciso**. Más que por su relación con estas divinidades, he elegido este mito por cierta similitud que he encontrado en *Los ojos verdes*.

Conocemos tres versiones del mito, pero todas con el mismo final. Las dos primeras versiones son helénicas y menos conocidas. Nos las relata Pausanias en *Descripción de Grecia* (1994), IX, 31. En la primera cuenta que el joven Aminias se enamoró de otro joven de su región, Narciso, increíblemente bello, y declarándole su amor, fue rechazado. Ante la insistencia de Aminias, Narciso le envió una espada, y aquel, entendiendo el mensaje, se suicidó. Pero al morir pidió venganza a los dioses contra su cruel amado. Una vez que se acercó Narciso a una fuente, contemplándose en el agua, se enamoró de si mismo, y al no poder besarse, se suicidó. En el lugar de su muerte nació la flor que más tarde llevaría su nombre.

La otra versión griega narra que Narciso tenía una hermana melliza, bellísima al igual que él. Ante la muerte de ésta Narciso quedó desconsolado. Un día al ver su reflejo en una fuente creyó ver a su hermana, lo que por un momento mitigó su dolor. Por ello se acostumbró a mirarse en las fuentes para consolar su pena. Esta versión, según Pausanias, sería una racionalización del mito preexistente.

Pero sin duda el mito más conocido de Narciso es la versión latina de Ovidio. Nuevamente es en su obra *Metamorfosis* (1995) III, 339-510, donde nos cuenta la historia del joven. En esta versión, Narciso es un semidiós hijo del dios del Cefiso y de la ninfa Liríope. Cuando nació, sus progenitores consultaron al adivino Tiresias por su porvenir, y éste predijo que “el niño viviría hasta viejo si antes no se contemplaba a si mismo”. Cuando el niño llegó a la adolescencia despuntó por su hermosura, y todas las ninfas lo pretendían, haciendo Narciso caso omiso de todas.

Eco fue de todas ellas la que estaba más enamorada, y lo perseguía allí donde fuese. Pero, maldecida por la diosa Hera/Juno a repetir siempre las últimas palabras que oyese, sin poder ella hablar de *motu* propio, no conseguía que Narciso la escuchase, pues, si éste preguntaba quién estaba allí, ella respondía lo mismo. Desesperada se retiró a un lugar alejado, donde poco a poco se dejó morir, quedando sólo un hilo de voz lastimera. Mientras tanto, las ninfas despreciadas piden ayuda a los dioses. Némesis las escucha y provoca un día muy caluroso, cuando Narciso está cazando, para que tenga que acudir al lago a calmar su sed. Contempla allí su imagen y enseguida se enamora de él mismo, olvidándose del mundo y dejándose morir inclinado sobre su imagen. Cuando pasa al mundo de los muertos, sigue contemplando su imagen a duras penas en la laguna Estigia. También en esta versión, en el lugar donde muere, crece una flor que más tarde llevará su nombre.

Todas estas historias tienen como protagonista el agua, tanto si es referido como un lugar, o si es personificado en la figura de las ninfas. En las siguientes narraciones este elemento pasa a un segundo lugar, centrándose la acción en la figura de dos personajes: la diosa Ártemis y el mortal Acteón. Comenzaré presentando a la diosa.

**Ártemis** es identificada en Roma con la diosa Diana. Es hija de Zeus y Leto y hermana gemela de Apolo (Hesíodo, *Teogonía* (2003), 918). Se la relaciona con la luna, así como a su hermano con el sol, y ambos son representados en muchas ocasiones con arco y flechas, dado su afán por la caza. Ella es una de las diosas vírgenes del panteón olímpico, y se caracteriza por ser una doncella arisca y amante de la naturaleza (Calímaco, *Himno a Ártemis* (1995)). Es por ello que siempre se la representa cazando o en compañía de las ninfas, de las cuales se muestra ferviente protectora, y es denominada “la señora de las fieras”. No disfruta del amor, y se la considera responsable de la muerte de las mujeres parturientas. También se le atribuyen las muertes repentinas e indoloras.

Es vengativa, y muchas fueron las víctimas de su cólera. Junto con su hermano, mató a todas aquellas personas que se atrevieron a ofender a su madre, como fue el caso de los hijos de Níobe, el dragón que los atacó nada

más nacer y Títo. Se muestra competitiva y despiadada con los hombres en general, y protectora de aquellas mujeres que dedican su vida a guerrear, como es el caso de las amazonas.

Participó en muchos episodios mitológicos como la Gigantomaquia, dando muerte al gigante Gratión (Apolodoro, *Biblioteca mitológica* (1987), I, 6), en el comienzo de la guerra de Troya, pidiendo el sacrificio de la hija de Agamenón por no haberle rendido el pertinente culto (Eurípides, *Ifigenia en Taúride* (1999), e *Ifigenia en Aúlida* (2000)), y tomando parte en la propia guerra (Homero, *Iliada* (1989), XXI, 470-507) o en la cacería del jabalí de Calidón (Ovidio, *Metamorfosis* (1995), VIII 260-413), pero sus apariciones más notables fueron en busca de venganza por creerse ultrajada a manos de los cazadores Acteón y Orión.

Los motivos de su enfado con Orión son diversos: unas fuentes nos dicen que desafió a la diosa a lanzar el disco, y esto la enfureció; otras que el motivo fue el intento de raptó de Opis, compañera de Ártemis (Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, (1987) I, 4); pero la mayoría asegura que estuvo a punto de violarla, lo que provocó que la diosa mandase un escorpión gigante, cuya picadura mató a Orión (Higino, *Fábulas mitológicas*, (2009), 195 y Homero, *Odisea* (1988), V, 121 ss.). El final es común para los tres motivos, por ello la constelación de Orión aparece junto a la del escorpión.

Las causas parecen más claras en el episodio de **Acteón**. Nieto de Apolo fue educado por el centauro Quirón, instructor de héroes como Aquiles o Heracles. Diestro en el arte de la caza, un día, en el monte Citerón, fue devorado por sus propios perros. Existen dos versiones sobre su muerte: la primera contada por Apolodoro en *Biblioteca mitológica* (1987), III, 4, apunta a que el motivo fue la ira de Zeus al pretender Acteón a Semele, de la cual, el dios de todos los dioses se había encaprichado. La segunda versión y más extendida cuenta que, estando cazando en el monte, el joven se acercó a un manantial donde la diosa Ártemis se encontraba disfrutando de un baño. Ésta, al descubrir al que la observaba desnuda, irritada, lo convirtió en ciervo y azuzó a sus propios perros contra él. Acteón intentó en vano dar órdenes a los canes, pero ellos sólo veían la figura de un ciervo.

Este mito ha sido contado por varios autores: Hesíodo, *Teogonía* (2003), 977, Higino, *Fábulas mitológicas* (2009), 180-181, Eurípides, *Bacantes* (2000), 337 ss., pero el relato más impresionante es el que hace Ovidio en *Metamorfosis* (1995), III, 131-252.

Para finalizar con las referencias mitológicas greco-romanas, presentaré una figura fundamental, siempre que el amor este presente: la diosa **Afrodita**. Ninguna historia de amor de la antigüedad, puede acontecer sin la intervención de esta diosa. Sobre su nacimiento se conocen dos tradiciones: la primera dice que es hija de Zeus y Dione, y la segunda que nació de la espuma del mar donde cayeron los genitales cercenados de Urano (Hesíodo, *Teogonía* (2003), 190 ss.), de hecho su nombre significa “nacida de la espuma del mar”. Estas dos versiones dieron origen a las teorías platónicas sobre el amor (Platón, *Banquete* (1999) y *Fedro* (1998)) donde la Afrodita nacida de Zeus y Dione, sería considerada Pandemo, es decir, del pueblo, representando el amor carnal, sexual y vulgar, frente a la Afrodita urania representante del amor puro:

*“Hay dos Afroditas, y por lo tanto dos Eros (amor). La Afrodita popular y la Afrodita Urania. El amor que acompaña a la primera es el del cuerpo y, por tanto, no dura. El amor que acompaña a la segunda es el del alma y, por tanto, es duradero. El amor es bello si es honesto. Es bello cuando la causa es la virtud, éste es el amor de la Afrodita Urania. Todos los demás pertenecen a la Afrodita popular. El amor reside en todos los seres. Es preciso complacer a los hombres moderados y a los que están en camino de serlo, y fomentar su amor, el amor legítimo y celeste, el de la musa Urania. Pero respecto al amor vulgar, no se le debe favorecer sino con gran reserva y de modo que el placer que procure no pueda conducir al desorden. Cuando el amor se consagra al bien y se ajusta a la templanza y a la justicia, nos procura una felicidad perfecta.”*

(Extracto del discurso de *El Banquete* de Platón)<sup>4</sup>

Sobre esta diosa existen varios mitos, a veces no relacionados entre si o contradictorios. Se la conoció como esposa forzada de Hefesto/ Vulcano, con el que no tuvo ningún hijo, pues el matrimonio fue concertado por la diosa Hera

---

<sup>4</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/El\\_Banquete](http://es.wikipedia.org/wiki/El_Banquete)

sin poder oponerse Afrodita. Sí tuvo varios hijos con sus numerosos amantes; el más relevante fue Ares/Marte, con el que tuvo a Eros, Anteros, Deimo, Fobo y Harmonía. Con éste protagonizó varios pasajes famosos dentro de la mitología, como cuando fueron descubiertos manteniendo relaciones por Hefesto, y expuestos ante todos los dioses del Olimpo. También tuvo descendencia con Hermes/Mercurio, Dioniso/Baco, el semidiós Adonis y el mortal Anquises (Homero, *Iliada* (1989), II, 819), con el que engendró a Eneas, el fundador legendario de la dinastía Julia, origen del pueblo romano, contado por Virgilio en la *Eneida* (2001).

Sus iras y venganzas también fueron conocidas en la antigüedad, sobre todo contra aquellas que pretendían competir con ella en belleza. Ella inspiró a Eos un amor no correspondido por Orión, creyéndola amante de Ares; también castigó a las habitantes de la isla de Lemnos con un olor insoportable por no rendirle tributo; condenó a las hijas de Pafos a prostituirse, y unas cuantas venganzas más contra aquellas que osaban ofenderla. Tampoco se libraron los que pretendieron sus favores, como fue el caso de Paris, que por elegir a ésta por encima de Hera y Atenea/Minerva, consiguió la mano de Helena, lo que condujo a la guerra de Troya.

Además de su faceta como diosa del amor también se la considera una diosa guerrera, sobre todo en causas de amor, ya sea carnal, filial o maternal; aparece en varios pasajes de la *Iliada* (1989) de Homero, ayudando al bando troyano. Son además numerosas las alusiones que se hacen a ella cuando se habla de la perfección femenina.

## ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE *LOS OJOS VERDES*

### DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Muchos son los autores y estudiosos de la literatura que anteriormente han llevado a cabo excelentes análisis de esta obra. A mi me gustaría intentar algo diferente, haciendo un análisis interpretativo desde el punto de vista de la mitología greco-romana.

Para comenzar, me gustaría enmarcar este relato dentro de las leyendas becquerianas, y ver cómo éstas tienen mucho que ver con el mito. Las *Leyendas* son narraciones en las que Bécquer mezcla elementos literarios pertenecientes a la tradición popular y legendaria, con fantasías de la imaginación poética personal (P. Izquierdo (2003))<sup>5</sup>. Los personajes suelen ser lugareños o nobles medievales que comparten escenario, en ocasiones, con personajes no humanos, misteriosos y poco conocidos.

Del mismo modo los mitos forman parte del sistema de creencias de una cultura o de una comunidad, la cual los considera historias verdaderas. Sirven para dar explicaciones sobre la naturaleza, el orden de las cosas o los ciclos vitales, o responder a cuestiones trascendentales como la existencia o las emociones. Por ello los antiguos consideraban los mitos parte de su cultura, de su historia y de su vida. Con la llegada de la filosofía hubo un intento por racionalizar los mitos, y se concluyó que debían estar sujetos a interpretaciones que sirviesen para explicar cosas más complejas para el entendimiento humano (ej. las estaciones, el día y la noche, el amor)

Como el mito, la leyenda es etiológica, es decir, tiene como tarea esencial dar fundamento y explicación a una determinada cultura. Su elemento central es un rasgo de la realidad (una costumbre o el nombre de un lugar, por ejemplo) cuyo origen se pretende explicar. Ambos géneros pretenden dar una explicación cultural sobre ciertos hechos, no racional.

Las tradiciones, que usa Bécquer en sus leyendas, y el mito, son de origen oral, lo que provoca que los detalles varíen en el curso de su transmisión, dando lugar a diferentes versiones. Conocemos de ellos

---

<sup>5</sup> Editor de *Leyendas* de G.A. Bécquer en Cátedra.

compilaciones escritas que pueden variar dependiendo de la zona y la época en que se recogieron, pero guardando siempre una temática común. En general ambas realizaciones tienen la misma forma o carácter explicativo, por lo que la única diferencia notable que se puede apreciar es que, el mito, trata siempre historias sobre dioses y héroes, sobre personajes arraigados en la cultura de una civilización, mientras que las leyendas becquerianas, son pequeñas realizaciones focalizadas en un lugar y en una comunidad concreta.

De todas maneras considero las tradiciones como herederas de los mitos, centradas en sociedades más pequeñas pero con una función similar y unas historias recurrentes para cualquier pueblo, época o lugar, que no vienen sino a recoger y reformular los antiguos mitos para adaptarlos a nuevas culturas emergentes.

Sin embargo en *Los ojos verdes*, Bécquer nos indica, en forma de introducción, que no estamos ante un relato recogido con antelación, sino que él mismo es el autor de la historia, y pide nuestra colaboración para “esbozar” la imagen de los acontecimientos que pretende narrarnos. A pesar de ser una leyenda de su propia cosecha, el tema que trata es común en la cultura indoeuropea que nos precede, como pretendo demostrar a continuación.

La historia es sencilla de entender, no así de narrar: joven descuidado que queda prendido de una misteriosa mujer que encuentra junto a una fuente, con supuesto trágico final para él. Pero veamos que semejanzas tiene la narración becqueriana con la mitología greco-romana. Para ello seguiré el orden del relato, compuesto de tres partes.

En la primera parte encontramos a un joven caballero, Fernando, diestro en las artes de caza, junto a su precavido montero Íñigo. Cuadro bastante común en cualquier historia; joven descuidado y temerario frente a acompañante prudente y lleno de sabios consejos. La escena de caza nos sitúa ya en un escenario típicamente bucólico, tan dado a la consecución de escenas míticas en la antigüedad, donde la tranquilidad de la caza prevé verse irrumpida por algún acontecimiento fabuloso. Y efectivamente, al acercarse el ciervo herido a un lugar determinado, el joven cazador es prevenido de que allí se encuentra la fuente de los Álamos, en la cual vive un espíritu maligno.



Esta escena de caza, con fuente maldita de por medio, nos remite a varios pasajes de la mitología, concretamente a todos aquellos que tienen que ver con las náyades. Se repite aquí el tópico clásico: fuente habitada por ninfas que nada bueno puede traer al que las encuentre. Nadie las ha visto, pero todos han oído hablar de ellas, al igual que Íñigo, siempre hay algún personaje temeroso que advierte de los peligros y que casi nunca es escuchado. Así lo demuestra Fernando al internarse en el bosque, o así lo hizo primeramente Odiseo cuando quiso escuchar el mortal canto de las sirenas, obviando las advertencias que se le hicieron sobre ellas.

Vemos así que existe la historia, que se hace la advertencia, pero la imprudencia prevalece por encima del riesgo que se pueda correr. Los héroes se creen inmunes ante cualquier mal. Es la incredulidad, en el caso de Fernando, lo que le conduce a desoír los consejos de su montero, pero antiguamente era la osadía la que conducía a los hombres a la fatalidad, ya que se conocían y creían las historias sobre las fuentes y sus habitantes.

Pero ¿por qué se atribuye carácter maligno al espíritu de la fuente? El montero no da ningún tipo de explicación, sólo conoce que ahí habita un ser maligno, pero no se sabe cuándo o cómo ha llegado hasta allí, ni siquiera qué rasgos tiene. Encontramos claramente aquí la tradición clásica por la que se creía que todo aquel que llegase a una fuente con ninfas, se volvería loco, en el mejor de los casos, o podría ser castigado por su intrusión. Ya los romanos consideraban la existencia de las *lymphæes* y sus males. Por ello creo que esa tradición se ha quedado petrificada en nuestra cultura y es utilizada por Bécquer cómo algo normal y conocido por todos.

Tampoco es extraño que elija un contexto de caza para situar su leyenda, pues sabemos que las ninfas son seres de la naturaleza, que no suelen encontrarse cerca de los pueblos y ciudades, y que no van a la búsqueda de los mortales, sino que son éstos los que la mayoría de las veces acuden a sus dominios, ya sea por buscar la pieza deseada (en este caso el ciervo herido) o bien para calmar la sed. Esta escena pues, comprende una imagen típica de este tipo de relatos, relaborada a partir de las antiguas escenas mitológicas relacionadas con la vida pastoril o el ambiente de caza,

tan bien conocidas, por otro lado, en nuestro país y en esa época debido al predominio de la vida agreste.

En la segunda parte de *Los ojos verdes* aparece la mujer de la fuente. Primeramente vemos la preocupación de Íñigo por su señor, lo que lleva a éste a narrarle la causa de sus cuitas. Y comienza aquí una fantástica descripción del lugar que Fernando suele visitar a diario y de quien allí se encuentra. Lo primero que se nos viene a la cabeza ante esta descripción es el mito de Acteón y la descripción que Ovidio hace del paraje. Un lugar ya descrito por los poetas bucólicos, dónde todo parece estar envuelto por un velo de misterio y ensoñación. Un paraje idílico donde sólo podemos encontrar un personaje bellissimo: aquí el reflejo de unos los ojos verdes; Acteón a la diosa Ártemis disfrutando de un baño. Sólo algo maravilloso puede salir de un lugar así, pero nadie puede imaginar en ese momento de éxtasis lo que sus acciones pueden acarrear.

Y no sólo nos recuerda Fernando a Acteón y su irrupción, sino que también podemos ver a Narciso quedándose prendado de un reflejo sobre el agua. Pues, cómo bien nos cuenta el protagonista, lo que fue a buscar nuevamente a ese lugar fue el reflejo de unos ojos preciosos, una visión en el agua, algo que llevó al joven Narciso a encontrar la muerte. Y no sólo se puede entrever la historia de Narciso en este pasaje, sino la de todos los imprudentes que se dejaron llevar por la ilusión de querer poseer una imagen.

Es magnífica también la descripción que hace Fernando de la joven de la fuente. Parece que estamos ante la misma Afrodita tras oír el relato sobre sus rasgos. Esta diosa era la que mayor capacidad de atracción poseía para los hombres, y es esto mismo es lo que le sucede a Fernando cuando ve a la joven misteriosa; se queda totalmente prendado de su belleza, llegando al enamoramiento instantáneo. Estamos ante la imagen prototípica de esta diosa, pero que no dista demasiado de la de una náyade. Por ello es más apropiado pensar que esta joven con la que se encuentra Fernando, no es más que la ninfa de la fuente de los Álamos, volviendo de nuevo a la clásica superstición sobre los habitantes de las fuentes.

En un primer momento esta náyade no parece peligrosa ante los ojos de Fernando, por lo que decide acudir a su encuentro una y otra vez. Sin embargo, su experimentado montero lo advierte de los peligros que la mujer entraña, refiriéndose a ella de la siguiente manera: *“Un día u otro os alcanzará su venganza y expiaréis, muriendo, el delito de haber encenagado sus ondas”*. Tenemos en estas palabras la descripción ya conocida de las náyades en época greco-romana: vengativas con aquellos que osen perturbar la tranquilidad de sus aguas. Estamos claramente ante la representación de una ninfa de las fuentes. Pero las semejanzas no se quedan simplemente aquí como veremos más adelante.

En la tercera parte de la leyenda encontramos el diálogo que Fernando mantiene con la mujer de los ojos verdes. El joven aparece ya aquí perdidamente enamorado de la mujer, y ésta le promete amor eterno si la acompaña a la fuente. Se nos presenta aquí un típico pasaje de atracción femenina que normalmente acaba en trágico desenlace. Unas veces, cómo en este caso, es por una promesa de amor eterno, otras, como le ocurrió a Hílas, es por una promesa de inmortalidad. Nuevamente la describe como si se tratase de la misma Afrodita, pero su melodiosa voz y sus actos parecen más bien tomados de las sirenas.

Es ahora cuando claramente la mujer seduce al joven, consiguiendo que se acerque al agua con promesas de amor, para acabar hundiéndose bajo la misma. Los acontecimientos finales nos recuerda mucho el mito de Hermafrodito y cómo él, de la misma manera que Fernando, fue rodeado por el suave brazo de la náyade para acabar en el fondo del lago. A diferencia de aquel, el protagonista de la leyenda, se acerca por voluntad propia, y no es sorprendido por la ninfa, como le sucedió a Hermafrodito. Mismo final, mismos personajes pero distintas motivaciones: uno por amor, otro por querer darse un baño atraído por la nitidez del agua.

Parece que al final Fernando cae en desgracia, ¿o no? Podemos pensar que encuentra el amor verdadero, el amor platónico que tanto se da en las leyendas, ese amor que proviene de la Afrodita urania, pura y desinteresada, que parece estar destinado a no ser culminado. Pero si Fernando consigue ese

amor o no, si está más bien hechizado en vez de enamorado, es algo que queda a la libre interpretación de los lectores.

A mi manera de ver, si me dejo llevar por la tradición mitológica, todos aquellos que sucumben ante las ninfas u ofenden a las diosas, son castigados y acaban muriendo. Pero teniendo en cuenta que estamos en pleno Romanticismo, puede que Fernando no muera, sino que encuentre a su amor verdadero, y el ahogamiento no sea más que una metáfora de su cambio de vida. Dos pueden ser las interpretaciones, si bien es verdad, la mitología greco-romana nos enseña que el amor platónico no solía acabar de manera favorable para los mortales, cuando se daba entre éstos y seres sobrenaturales.

Hecho el análisis específico por cada una de las partes, me gustaría ahora centrarme en las posibles interpretaciones de la leyenda como conjunto. Para ello empezaré desde los temas más generales para ir concretando hacia el final.

Esta claro que el tema del joven que parece ahogado por culpa de una mujer, nos remite a las ninfas más antiguas. Pero esto también ocurría con otros seres, como ya hemos visto en el caso de las sirenas. También encontramos semejanza con las ninfas que quieren a toda costa conquistar y retener a un mortal; claro ejemplo lo tenemos en la *Odisea* (1988), cuando Calipso retiene mediante engaños al héroe para que viva junto a ella.

Pero hay más historias de náyades que seducen a hombres mortales y los conducen a su fin, como hizo Argirea con Selemno, transformado este último en el elemento líquido para mitigar sus pesares amorosos. A otros no fue el amor lo que les perdió, sino la inmortalidad, como a Hílas, el cual también fue engañado por las náyades y conducido al fondo de una fuente.

Y buscando semejanzas en las que el amor y el agua llevan a la perdición del hombre, descubrimos el caso de Narciso, cuyo amor por si mismo lo condujo al otro mundo. Sea como fuere, la búsqueda de la perfección (los marineros buscando escuchar la hermosa melodía de las sirenas), el amor (la ninfa que se apodera de Hermafrodito) o la desesperanza de éste (Selemno al ser rechazado por Argirea) y la belleza (Narciso), llevan al hombre a sucumbir

en el agua, lo mismo que le ocurre a Fernando, y en su caso pueden unirse los cuatro motivos, pues son componentes del amor platónico, lo que creo que está aquí desarrollado en profundidad.

Y se podría concretar aún más la figura de Fernando en la de Acteón. A pesar de que hay muchos personajes en la mitología y la literatura que pasan por una experiencia muy parecida, Fernando comparte con Acteón, cómo ya hemos ido viendo, bastantes cosas más, como por ejemplo: la afición por la caza; su descendencia noble; su osadía al cruzar ambos un umbral que sabían que podría resultar peligroso, no midiendo sus consecuencias, al estar demasiado ocupados en la persecución del ciervo al que habían herido; la irrupción en una fuente dotada con unas propiedades distintas al resto de fuentes; un encuentro con una mujer que despierta en ambos un deseo infinito e insaciable, y que los conduce hacia una muerte segura; ambos han profanado un lugar sagrado, ya sea utilizado para el culto del mal o del bien, por culpa de la caza, decidiendo además acometer esa empresa en solitario, sin compañía de sus ayudantes.

Todo esto nos indica que los principios, tanto de la leyenda como del mito, podrían ser similares, o visto desde otra perspectiva, tenemos la misma historia pero con diferentes nombres.

Hasta aquí todo parece igual, sin embargo, Fernando se aleja de la experiencia de Acteón en unos cuantos puntos: no descubre a una diosa bañándose desnuda, sino a una mujer vestida junto a una fuente. Otra diferencia la encontramos en que no recibe un trato hostil, sino que es seducido paulatinamente, al igual que las sirenas sedujeron a los marineros. Fernando vuelve varias veces a la fuente, y puede contar a Íñigo lo que ha visto en sus aguas, cosa que Acteón no tuvo tiempo de hacer. Y la gran diferencia la encontramos en la forma de su muerte pues, éste no muere en las fauces de sus propios perros, sino por aceptar la invitación de la mujer de la que se ha enamorado.

Fernando representa la imagen del cazador intrépido, aunque poco hábil, y también al humano que ha penetrado en los misterios del mundo natural y que ha hallado el culmen de la felicidad. Al igual que Acteón, ha

podido tener contactos con el ser sobrenatural, con diferente final, pero aun así pagando un precio elevado, y ha formado parte de sus enigmas más ocultos. Sabemos que ambos han alcanzado la gloria, pero el final de Fernando puede considerarse o interpretarse menos cruento que el de Acteón.

Pero queda claro que ambos perecen por tener contactos con divinidades; ¿acaso después de alcanzar la máxima felicidad, mueren como castigo, pues eso sólo es alcanzable por las divinidades? o ¿es porque al alcanzar esa felicidad, no queda otro camino en el mundo que el de la muerte, al perder la ilusión por conseguirla de nuevo? Otra vez nos encontramos ante el dilema del amor platónico que subyace en la leyenda de principio a fin.

Por otro lado, si analizamos la figura de la mujer de los ojos verdes, podemos sacar también algunas semejanzas con distintos personajes de la mitología greco-romana. La hemos identificado con bastante facilidad con una ninfa, específicamente con una náyade, al tratarse de un ser asociado a una fuente. Como ellas, castiga al que osa perturbar su tranquilidad y no se detiene cuando de amor se trata. Consigue su objeto de deseo, aunque esto acarree la muerte del amado. Se la encuentra tanto dentro como fuera de la fuente, y actúa como protectora de la misma. Pero realmente no se conoce a las náyades como seductoras, sino que más bien cogen lo que quieren sin importarles el resultado. Sí llegan a hacer promesas sin intención de cumplirlas, pero no invierten mucho tiempo persiguiendo e intentando seducir a los hombres, como es el caso de la dama de nuestra leyenda, sino que el proceso de seducción suele ser bastante más corto.

También podemos pensar que la mujer de los ojos verdes está enamorada de Fernando, y no lo conduce a las aguas para matarlo, sino para gozar del amor en su reino. No estaríamos ante un rapto directo, como le ocurrió a Hilas o Hermafrodito, pero sí ante un juego de seducción, como el que utilizó Calipso. Por eso considero que nuestra dama de la fuente se parece a ésta última más que a cualquiera de las otras ninfas.

Encontramos menos semejanzas con las sirenas, pero en todos los casos hablamos de seres que atraen a los hombres hacia el agua con el fin de ahogarlos, y las sirenas sí tienen fama de seductoras cuando quieren conseguir

un objetivo. Además, en la leyenda, se menciona cómo la mujer atrae a Fernando con su voz melodiosa, y el canto es sin duda una de las cualidades más representativas de esos seres.

Alejándola de las semejanzas a ninfas y sirenas, nos acercamos a nuestra misteriosa mujer de ojos verdes como si de una diosa se tratase. Pues conocidas son las diosas por sus venganzas, y aquí el parecido con Ártemis es más que evidente. Castiga al hombre por descubrirla, y aunque su muerte no es inmediata y llega detrás de artimañas, podemos ver el odio por el género masculino que se esconde tras las intenciones de esta mujer. Al igual que la diosa, castiga al hombre por su imprudencia, o por el atentado que comete contra la naturaleza al perseguir a su animal favorito: el ciervo. Ambas son frías y calculadoras y no perdonan la falta cometida.

También podemos ver en la descripción de esta mujer a la diosa Afrodita, sobre todo en la descripción física que se hace de ella. En cuanto a las dotes de seducción se asemeja más a ésta que a la diosa de la caza. Aunque la gran diferencia entre ambas es que, la diosa, no llevaría a la muerte a un hombre sin ningún motivo, o por lo menos no por un motivo relacionado con la naturaleza, sino más bien por celos u ofensas personales. Eso sí, todas comparten el carácter vengativo y el castigo mortal como culmen de su enojo, pero sabemos que, mientras Ártemis centraba todo su odio en los hombres, Afrodita dirigía, normalmente, sus venganzas contra las mujeres, y si quería obtener los favores de un chico, lo raptaba para luego dejarlo libre, no para matarlo.

Comprobamos así que en *Los ojos verdes* encontramos varias referencias de la mitología greco-romana, y aunque no guarde total semejanza con un mito en concreto, sí que se compone a base de varios personajes clásicos, y guarda más relación con algún mito en particular; el mito de Acteón. Podríamos decir que Fernando es el Acteón del Romanticismo y la mujer de los ojos verdes, su Ártemis. Pero en vez de tener un desenlace tan cruento, la estética de la época hace que sea un final mucho más sutil, misterioso y emocionante, cercano al sueño y cargado de un misticismo propio del género.

## APLICACIÓN DIDÁCTICA

Como punto final de este pequeño estudio, presento unas actividades sobre esta leyenda y sus influencias de la mitología greco-romana, para realizar con el alumnado.

El curso donde estas actividades estarían mejor encuadradas es en 2º de bachillerato, tanto en la asignatura de Lengua Castellana y Literatura como en Latín y Griego II. El motivo de esta situación es sencillo: G.A. Bécquer es un autor que entra en el currículo de 2º, en la parte de literatura, y la mitología se ve a colación de Apolodoro e Higino, autores que se estudian dentro del currículo de Griego y Latín II respectivamente. Por eso, considero una buena oportunidad llevar a cabo estas actividades de manera conjunta entre departamentos, y una experiencia muy enriquecedora tanto para los alumnos de Humanidades, que tendrían una visión más amplia del tema, como para el resto de los alumnos/as de las demás modalidades, ya que podría ser un buen acercamiento de éstos al mundo clásico.

De este modo presento cinco actividades, para realizar en cinco sesiones de 50 minutos cada una. Dentro del curso se llevarán a cabo allí donde corresponda el estudio de Bécquer, en la asignatura de Lengua Castellana y Literatura. Los textos que se utilizarán para la consecución de las mismas serán los siguientes: *Los ojos verdes* de G. A. Bécquer (anexo I) y el texto clásico de Ovidio *Metamorfosis* III, 138-252 sobre el mito de Acteón (anexo II). Se pedirá a los alumnos/as realizar una lectura individual de estos textos antes de comenzar las actividades en la primera sesión. Éstas serán las mismas para las tres asignaturas propuestas, cambiando únicamente el trabajo con el texto clásico en Latín y Griego II, lo cual especificaré más adelante.

### Primera sesión

#### Actividad 1 ¿Qué he entendido?

Tras la lectura individual de ambos textos sacad en forma de enunciados las ideas principales de cada uno. Trabajaremos en grupos de cuatro personas. (25 min.). Tras esto cada grupo expondrá sus ideas al resto de la clase, y las



completará con aquellas de sus compañeros/as que consideren oportunas (25 min).

*Posibles respuestas:*

*Los ojos verdes*

- *El joven caballero Fernando de Argensola sale de caza.*
- *Tras disparar a un ciervo, éste se dirige hacia una zona específica del bosque.*
- *Fernando lo sigue solo, a pesar de ser advertido por su montero de los peligros del lugar.*
- *El joven se encuentra apesadumbrado desde su cacería.*
- *Cuenta al montero, Íñigo, los motivos de sus penas.*
- *Esos motivos tienen que ver con lo que se encontró al adentrarse en el bosque tras el ciervo: un hermoso paraje con una fuente.*
- *Dentro de la fuente vio unos ojos de mujer que lo cautivaron.*
- *Va todos los días a la fuente para ver a la mujer cuyos ojos lo tienen enamorado.*
- *Se encuentra a una hermosísima mujer en la orilla de la fuente, cuyos ojos son verdes.*
- *Íñigo le asegura que no se trata de una mujer, sino de un espíritu maligno que habita en esa fuente: la fuente de los Álamos.*
- *Fernando admite que ya es demasiado tarde para echarse atrás.*
- *Se encuentra en la fuente con la mujer.*
- *Admite que está enamorado de ella.*
- *La mujer lo anima a quedarse en la fuente gozando de su compañía.*
- *Fernando expresa su temor de creer estar tratando con un demonio.*
- *La mujer lo incita a confiar en ella.*
- *Fernando se acerca a la fuente y es conducido al fondo, agarrado por la mujer de los ojos verdes.*

*Metamorfosis: Acteón*

- *El noble Acteón sale de caza.*
- *Tras el duro día se despide de sus compañeros.*

- *Despistado se adentra en un bosque.*
- *En la zona más hermosa del bosque, la diosa Diana está bañándose desnuda junto a sus ninfas.*
- *Acteón se encuentra con ellas y no puede apartar la vista de la diosa.*
- *La diosa, sonrojada por la vergüenza, maldice al joven.*
- *Éste es convertido en ciervo.*
- *Huye siendo perseguido por sus propios perros de caza.*
- *Intenta gritar pero no puede.*
- *Acaba siendo despedazado por sus perros ante la mirada de sus compañeros.*

## **Segunda sesión**

### **Actividad 2 ¿Qué tienen en común?**

Con la ayuda de las ideas principales, recopiladas de ambos textos, buscad las semejanzas entre ambas historias. Nuevamente trabajaremos en grupos de cuatro (25 min). Al igual que en la anterior actividad, todos los grupos pondrán en común sus conclusiones (25 min).

*Posibles respuestas:*

- *Los dos protagonistas masculinos son jóvenes, nobles, y aficionados a la caza.*
- *Ambos se encuentran realizando esa actividad en el comienzo de la historia.*
- *Ambos se adentran solos en un bosque.*
- *Ambos son osados.*
- *Se describe en ambas historias ese lugar del bosque como algo maravilloso.*
- *Los dos protagonistas se encuentran con una mujer en una fuente o lago (junto al agua).*
- *Ambos se quedan perplejos ante la visión femenina.*
- *Al final los dos mueren a consecuencia de la mujer del agua por haber visto algo peligroso.*

### Tercera sesión

#### Actividad 3 ¿Investigamos?

Recopilaremos información sobre los personajes femeninos de nuestras dos historias. Se buscarán datos sobre las ninfas (náyades en concreto) a colación de la mujer de los ojos verdes. Se realizará este trabajo (50 min) en grupos de seis, con las siguientes referencias:

#### ÁRTEMIS/DIANA

- Hesíodo, *Teogonía* (2003), 918.
- Calímaco, *Himno a Ártemis* (1995).
- Apolodoro, *Biblioteca mitológica* (1987), I, 4-6.
- Homero, *Iliada* (1989), XXI, 470-507.
- Ovidio, *Metamorfosis* (1995), VIII 260.
- Higino, *Fábulas mitológicas*, (2009), 195.

-Homero, *Odisea* (1988), V, 121.

#### NÁYADES

- Pausanias, *Descripción de Grecia* (1994), III, 25, VIII, 4, y X 33.
- Virgilio, *Églogas* (2003), X, 62.
- Higino, *Fábulas mitológicas* (2009), 182
- Calímaco, *Himno a Ártemis* (1995).
- Teócrito, *Idilios* (1986), XIII.
- Ovidio, *Metamorfosis* (1995), II, 441 y V, 576.

#### Posibles respuestas:

**Ártemis** es identificada en Roma con la diosa Diana. Es hija de Zeus y Leto y hermana gemela de Apolo. Se la relaciona con la luna así como a su hermano con el sol y ambos son representados en muchas ocasiones con arco y flechas dado su afán por la caza. Ella es una de las diosas vírgenes del panteón olímpico y se caracteriza por ser una doncella arisca y amante de la naturaleza. Es por ello que siempre se la representa cazando o en compañía de las ninfas, de las cuales se muestra ferviente protectora, y es denominada “la señora de las fieras”. No disfruta del amor y se la considera responsable de la muerte de las mujeres parturientas. También se le atribuyen las muertes repentinas e indoloras. Es vengativa y muchas fueron las víctimas de su cólera. Junto con su hermano mató a todas aquellas personas que se atrevieron a ofender a su

*madre, como fue el caso de los hijos de Níobe, el dragón que los atacó nada más nacer y Tícito. Se muestra competitiva y despiadada con los hombres en general y protectora de aquellas mujeres que dedican su vida a guerrear como es el caso de las Amazonas.*

*Participó en muchos episodios mitológicos como la Gigantomaquia, dando muerte al gigante Gratión, en el comienzo de la guerra de Troya, pidiendo el sacrificio de la hija de Agamenón por no haberle rendido el pertinente culto, y tomando parte en la propia guerra, o en la cacería del jabalí de Calidón. Pero sus apariciones más notables fueron en busca de venganza por creerse ultrajada a manos de los cazadores Acteón y Orión. La historia del primero es la que ya hemos visto en el texto de Ovidio.*

*Los motivos de su enfado con Orión son diversos: unas fuentes nos dicen que desafió a la diosa a lanzar el disco y esto la enfureció; otras que el motivo fue el intento de raptó de Opis, compañera de Ártemis; pero la mayoría asegura que estuvo a punto de violarla, lo que provocó que la diosa mandase un escorpión gigante, cuya picadura mató a Orión. El final es común para los tres motivos, por ello la constelación de Orión aparece junto a la del escorpión.*

**Náyades:** *son las ninfas del agua dulce frente a las nereidas que son las del agua salada. Encarnan la divinidad del manantial, río, fuente o lago al que estén vinculadas. A veces sólo encontramos una, como suele ocurrir en las fuentes, pero otras las encontramos juntas, como puede ocurrir en los ríos o los lagos. Se las denomina hijas de Zeus, como a las demás ninfas, pero en algunas fuentes aparecen como hijas de Océano. Más normal suele ser que sean hijas del dios-río que habitan.*

*La mayoría de las fuentes tienen su propia náyade con su nombre y leyenda correspondiente, y eran veneradas por los humanos, que no dudaban en presentarles ofrendas y sacrificios en busca de su favor o consuelo. Se suelen atribuir virtudes curativas a estas náyades, por lo que los enfermos bebían el agua de estas fuentes que les estaban consagradas o incluso, más raramente, se bañaban en ellas. Muchas veces este baño se consideraba sacrílego, sobre todo si enturbiaba sus aguas, desembocando en la venganza de las ninfas en forma de algún tipo de enfermedad. También el exceso de*

*curiosidad podía poner en peligro la salud de aquellos que osaban espiar a las náyades, sobreviniéndoles la locura o quedando totalmente poseídos por ellas.*

*Así, en la antigua Roma se conocía a éstas como *lymphae* y se contaba que volvían loco a todo aquel que las veía. Sin embargo, no dudan en dejarse ver ante un muchacho hermoso e intentar seducirlo, atrayéndolo hacia las aguas, muchas veces con terribles consecuencias para éste.*

#### **Cuarta sesión**

#### **Actividad 4 ¿A quién se parece?**

Entre todos haremos un pequeño análisis de la mujer de los ojos verdes con la información que se ha recopilado (50 min). La puesta en común comenzará con la pregunta ¿Quién es la mujer de los ojos verdes? Y se dará libertad al alumnado para que exponga sus teorías. Se pretende que apliquen los nuevos conocimientos que tienen de la diosa y de las náyades, sobre la mujer de la fuente, e intenten relacionar ambas tradiciones. La puesta en común terminará con la pregunta ¿Qué aporta la mitología greco-romana a la leyenda de Bécquer?

*Posibles respuestas:*

*¿Quién es la mujer de los ojos verdes?*

*Una náyade porque:*

- *habita en una fuente de la que es protectora.*
- *es un ser sobrenatural.*
- *vive en un paraje especial del bosque.*
- *puede conducir a los hombres que la ven a la locura (de amor).*
- *castiga al que osa molestarla.*
- *es seductora.*
- *es bellísima.*
- *conduce a su amado a las profundidades de la fuente.*

*La diosa Diana porque:*

- *se encuentra en una fuente.*

- *se encuentra en un lugar apartado del bosque.*
- *es un ser sobrenatural.*
- *es bellísima.*
- *es vengativa.*
- *castiga al hombre que la ha visto.*
- *no disfruta del amor del hombre.*
- *el castigo concluye con la muerte del hombre.*

*¿Qué aporta la mitología greco-romana a la leyenda de Bécquer?*

- *Los personajes tipo: joven cazador, mujer sobrenatural.*
- *El paisaje idílico.*
- *La escena de caza*
- *La fuente y su leyenda.*
- *La inconsciencia e imprudencia del joven.*
- *El arte de seducción de la mujer.*
- *El éxito del ser sobrenatural.*
- *La tragedia o el culmen del amor.*

## **Quinta sesión**

### **Actividad 5**

En la actividad final, buscaremos en la obra de Bécquer otras manifestaciones de la mitología greco-romana. Por parejas seleccionarán una leyenda, rima, o carta, donde aparezcan los personajes ya estudiados en el resto de actividades, o historias que puedan tener relación con el mito de Acteón. Las parejas tendrán que justificar su elección con un pequeño escrito de una página. Esta actividad ocupará toda la sesión y el escrito podrá entregarse dos días después de la realización de la actividad.

*Posibles respuestas:*

*Leyendas*

- *La corza blanca.*  
*(Metamorfosis de una hermosa joven en corza que acaba siendo cazada por su joven pretendiente)*

## DE LOS OJOS VERDES A LA MITOLOGÍA GRECO-ROMANA

Verónica Gutiérrez San Román

- *El rayo de luna.*  
(*Joven que persigue un reflejo en el río creyéndolo ser una mujer.*  
*Amor platónico*)
- *El beso.*  
(*Hombre que se enamora de la estatua de una mujer y acaba muriendo por ella*)

### *Rimas*

- *V, XI, XIV, XV.*  
(*Todas ellas pueden hacer referencia a una ninfa*)

Como he dicho anteriormente, estas actividades pueden ser realizadas por alumnos/as de Lengua Castellana y Literatura, Latín II y Griego II; la única diferencia sería, que los alumnos /as de las asignaturas de Clásicas, traducirían el mito de Acteón del latín y el griego sin utilizar la traducción de Ovidio. Para ello se aprovecharán los textos que tienen que trabajar dentro del currículo de Higino y Apolodoro (Latín II: Higino, *Fábulas mitológicas*, 180-181; Griego II: Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, III, 4). Realizarían la traducción en casa y lo corregirían en una sesión de clase antes de empezar con las actividades anteriores.

## CONCLUSIONES

Después de realizar este trabajo, puedo decir que estoy bastante satisfecha con el resultado. No pensé que Bécquer tuviera tanta influencia clásica como he podido descubrir.

Creo que este pequeño estudio refleja muy bien mi primera intención: relacionar *Los ojos verdes* con la mitología greco-romana, hecho en base a unas fuentes reales. Al unir estos dos ámbitos, en principio alejados, creo que esto puede ser extrapolado al mundo educativo. Me parece importante que se de la unión entre materias, pues mi objetivo primordial, es conseguir que las asignaturas de la educación secundaria puedan interrelacionarse y complementarse, para que su estudio sea más sencillo y fructífero.

Es verdad que la unión entre ámbitos semejantes es más fácil que tratándose de ámbitos diferentes, pero si algo he aprendido con este trabajo es que todo está relacionado, que nuestras vidas están girando en torno a las mismas historias, vivencias, leyes físicas, que, como el universo, las piezas encajan de manera perfecta, y que todo existe para estar coordinado, complementado y formando parte de un objetivo único. En este caso la Educación.

Tendemos a mirar hacia adelante, pero no podemos olvidar el pasado y lo que puede aportar a nuestro presente. Por ello no podemos obviar lo que el mundo clásico fue y nos dio, y así deberíamos hacérselo ver a los/as que vienen detrás nuestro. Considero también, que este trabajo de análisis e interpretación debe fomentarse entre el alumnado, ya que ayuda al desarrollo de la creatividad, al descubrimiento, a la investigación y a la perseverancia, cualidades que son imprescindibles para el desarrollo de un alumno/a.

Y sobre todo, creo que hay que aprovechar las inquietudes y gustos del alumnado en cada momento, como he hecho yo para este trabajo, con el fin de que desde el interés personal llegue a producirse un aprendizaje autónomo y eficaz. Por todo ello me parece haber realizado un trabajo completo, e interesante para ser llevado al aula, del cual aún se pueden mejorar cosas o incluso realizar otras interpretaciones. Todo depende del punto de vista.



## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

APOLODORO. (1987) *Biblioteca mitológica*. Madrid. Akal.

❖ (1987) *Epítome*. Madrid. Akal.

APOLONIO RODIO. (1991) *Las Argonáuticas*. Madrid. Akal.

CALÍMACO. (1995) *Himnos y Epigramas*. Madrid. Akal.

EURÍPIDES. (2000) *Tragedias III: Las Fenicias, Las Bacantes, Orestes, Ifigenia en Aúlida, Reso*, Madrid. Cátedra.

❖ (1999) *Tragedias II: Las Suplicantes, Electra, Heracles, Las Troyanas, Ifigenia en Taúrde e Ión*, Madrid. Cátedra.

HESIÓDO. (2003) *Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen*. Madrid. Alianza.

HIGINO. (2009) *Fábulas mitológicas*. Madrid. Alianza.

HOMERO. (1989) *Iliada*. Madrid. Cátedra.

❖ (1988) *Odisea*. Madrid. Cátedra.

HORACIO. (1990) *Odas y Epodos*. Madrid. Cátedra.

MARCIAL. (1997) *Epigramas I*. Madrid. Gredos.

OVIDIO. (1995) *Metamorfosis*. Madrid. Cátedra.

PAUSANIAS. (1994) *Descripción de Grecia: libros VII-X*. Madrid. Gredos.

PLATÓN. (1999) *El Banquete*. Madrid. Alianza.

❖ (1998) *Fedón, Fedro*. Madrid. Alianza.

PROPERCIO. (2001) *Elegías*. Madrid. Cátedra.

VALERIO FLACO. (1996) *Las Argonáuticas*. Madrid. Akal.

VARIOS AUTORES. (1986) *Bucólicos griegos*. Madrid. Akal.

VIRGILIO. (2001) *Eneida*. Madrid. Cátedra.

❖ (2003) *Obras completas*. Navarra. Cátedra.

### Referencias bibliográficas

BÉCQUER G.A. (1986) *Leyendas*. Madrid. Cátedra.

❖ (1997) *Rimas y Leyendas*. Madrid. Espasa.

GRIMAL P. (1981) *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona. Paidós.

MOLINA FOIX J. A. (Ed) (2005) *Ondinas las ninfas del agua*. Madrid. Siruela.

MORROS, B. (2010) *El tema de Acteón en algunas literaturas europeas: de la antigüedad clásica hasta nuestros días*.

<http://www.eljardindelavoz.com/libros/acteon.pdf>

RODRÍGUEZ GUTIERREZ B. (2004) *Historia del cuento español*. Madrid. Iberoamericana.

SEBOLD R. P (1989) *Bécquer en sus narraciones fantásticas*. Madrid. Taurus.

### Recursos de internet

[http://es.wikipedia.org/wiki/El\\_Banquete](http://es.wikipedia.org/wiki/El_Banquete)

BÉCQUER, G.A. *Los ojos verdes*.

[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/rimas-y-leyendas--0/html/00053dfc-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_6.html#l\\_11\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/rimas-y-leyendas--0/html/00053dfc-82b2-11df-acc7-002185ce6064_6.html#l_11_)

OVIDIO. *Metamorfosis III*.

[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/metamorfosis--0/html/ff8ccec6-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_4.html#l\\_7\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/metamorfosis--0/html/ff8ccec6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#l_7_)

## ANEXO I

Texto: G. A. BÉCQUER, *Leyendas: Los ojos verdes*.

Hace mucho tiempo que tenía ganas de escribir cualquier cosa con este título. Hoy, que se me ha presentado ocasión, lo he puesto con letras grandes en la primera cuartilla de papel, y luego he dejado a capricho volar la pluma.

Yo creo que he visto unos ojos como los que he pintado en esta leyenda. No sé si en sueños, pero yo los he visto. De seguro no los podré describir tal cuales ellos eran: luminosos, transparentes como las gotas de la lluvia que se resbalan sobre las hojas de los árboles después de una tempestad de verano. De todos modos, cuento con la imaginación de mis lectores para hacerme comprender en este que pudiéramos llamar boceto de un cuadro que pintaré algún día.

I

-Herido va el ciervo..., herido va... no hay duda. Se ve el rastro de la sangre entre las zarzas del monte, y al saltar uno de esos lentiscos han flaqueado sus piernas... Nuestro joven señor comienza por donde otros acaban... En cuarenta años de montero no he visto mejor golpe... Pero, ¡por San Saturio, patrón de Soria!, cortadle el paso por esas carrascas, azuzad los perros, soplad en esas trompas hasta echar los hígados, y hundid a los corceles una cuarta de hierro en los ijares: ¿no veis que se dirige hacia la fuente de los Álamos y si la salva antes de morir podemos darlo por perdido?

Las cuencas del Moncayo repitieron de eco en eco el bramido de las trompas, el latir de la jauría desencadenada, y las voces de los pajes resonaron con nueva furia, y el confuso tropel de hombres, caballos y perros, se dirigió al punto que Iñigo, el montero mayor de los marqueses de Almenar, señalara como el más a propósito para cortarle el paso a la res.

Pero todo fue inútil. Cuando el más ágil de los lebreles llegó a las carrascas, jadeante y cubiertas las fauces de espuma, ya el ciervo, rápido como una saeta, las había salvado de un solo brinco, perdiéndose entre los matorrales de una trocha que conducía a la fuente.

-¡Alto!... ¡Alto todo el mundo! -gritó Iñigo entonces-. Estaba de Dios que había de marcharse.

Y la cabalgata se detuvo, y enmudecieron las trompas, y los lebreles dejaron refunfuñando la pista a la voz de los cazadores. En aquel momento, se reunía a la comitiva el héroe de la fiesta, Fernando de Argensola, el primogénito de Almenar.

-¿Qué haces? -exclamó, dirigiéndose a su montero, y en tanto, ya se pintaba el asombro en sus facciones, ya ardía la cólera en sus ojos-. ¿Qué haces, imbécil? Ves que la pieza está herida, que es la primera que cae por mi mano, y abandonas el rastro y la dejas perder para que vaya a morir en el fondo del bosque. ¿Crees acaso que he venido a matar ciervos para festines de lobos?

-Señor -murmuró Iñigo entre dientes-, es imposible pasar de este punto.

-¡Imposible! ¿Y por qué?

-Porque esa trocha -prosiguió el montero- conduce a la fuente de los Álamos: la fuente de los Álamos, en cuyas aguas habita un espíritu del mal. El que osa enturbiar su corriente paga caro su atrevimiento. Ya la res habrá salvado sus márgenes. ¿Cómo la salvaréis vos sin atraer sobre vuestra cabeza alguna calamidad horrible? Los cazadores somos reyes del Moncayo, pero reyes que pagan un tributo. Fiera que se refugia en esta fuente misteriosa, pieza perdida.

-¡Pieza perdida! Primero perderé yo el señorío de mis padres, y primero perderé el ánima en manos de Satanás, que permitir que se me escape ese ciervo, el único que ha herido mi venablo, la primicia de mis excursiones de cazador... ¿Lo ves?... ¿Lo ves?... Aún se distingue a intervalos desde aquí; las piernas le fallan, su carrera se acorta; déjame..., déjame; suelta esa brida o te revuelvo en el polvo... ¿Quién sabe si no le daré lugar para que llegue a la fuente? Y si llegase, al diablo ella, su limpidez y sus habitantes. ¡Sus, Relámpago!; ¡sus, caballo mío! Si lo alcanzas, mando engarzar los diamantes de mi joyel en tu serreta de oro.

Caballo y jinete partieron como un huracán. Iñigo los siguió con la vista hasta que se perdieron en la maleza; después volvió los ojos en derredor suyo; todos, como él, permanecían inmóviles y consternados.

El montero exclamó al fin:

-Señores, vosotros lo habéis visto; me he expuesto a morir entre los pies de su caballo por detenerlo. Yo he cumplido con mi deber. Con el diablo no sirven valentías. Hasta aquí llega el montero con su ballesta; de aquí en adelante, que pruebe a pasar el capellán con su hisopo.

## II

-Tenéis la color quebrada; andáis mustio y sombrío. ¿Qué os sucede? Desde el día, que yo siempre tendré por funesto, en que llegasteis a la fuente de los Álamos, en pos de la res herida, diríase que una mala bruja os ha encanijado con sus hechizos. Ya no vais a los montes precedido de la ruidosa jauría, ni el clamor de vuestras trompas despierta sus ecos. Sólo con esas cavilaciones que os persiguen, todas las mañanas tomáis la ballesta para enderezaros a la espesura y permanecer en ella hasta que el sol se esconde. Y cuando la noche oscurece y volvéis pálido y fatigado al castillo, en balde busco en la bandolera los despojos de la caza. ¿Qué os ocupa tan largas horas lejos de los que más os quieren?

Mientras Iñigo hablaba, Fernando, absorto en sus ideas, sacaba maquinalmente astillas de su escaño de ébano con un cuchillo de monte. Después de un largo silencio, que sólo interrumpía el chirrido de la hoja al resbalar sobre la pulimentada madera, el joven exclamó, dirigiéndose a su servidor, como si no hubiera escuchado una sola de sus palabras:

-Iñigo, tú que eres viejo, tú que conoces las guaridas del Moncayo, que has vivido en sus faldas persiguiendo a las fieras, y en tus errantes excursiones de cazador subiste más de una vez a su cumbre, dime: ¿has encontrado, por acaso, una mujer que vive entre sus rocas?

-¡Una mujer! -exclamó el montero con asombro y mirándole de hito en hito.

-Sí -dijo el joven-, es una cosa extraña lo que me sucede, muy extraña... Creí poder guardar ese secreto eternamente, pero ya no es posible; rebosa en mi corazón y asoma a mi semblante. Voy, pues, a revelártelo... Tú me ayudarás a desvanecer el misterio que envuelve a esa criatura que, al parecer, sólo para mí existe, pues nadie la conoce, ni la ha visto, ni puede darme razón de ella.

El montero, sin despegar los labios, arrastró su banquillo hasta colocarse junto al escaño de su señor, del que no apartaba un punto los espantados ojos... Éste, después de coordinar sus ideas, prosiguió así:

-Desde el día en que, a pesar de sus funestas predicciones, llegué a la fuente de los Álamos, y, atravesando sus aguas, recobré el ciervo que vuestra superstición hubiera dejado huir, se llenó mi alma del deseo de soledad.

Tú no conoces aquel sitio. Mira: la fuente brota escondida en el seno de una peña, y cae, resbalándose gota a gota, por entre las verdes y flotantes hojas de las plantas que crecen al borde de su cuna. Aquellas gotas, que al desprenderse brillan como puntos de oro y suenan como las notas de un instrumento, se reúnen entre los céspedes y, susurrando, susurrando, con un ruido semejante al de las abejas que zumban en torno a las flores, se alejan por entre las arenas y forman un cauce, y luchan con los obstáculos que se oponen a su camino, y se repliegan sobre sí mismas, saltan, y huyen, y corren, unas veces con risas; otras, con suspiros, hasta caer en un lago. En el lago caen con un rumor indescriptible. Lamentos, palabras, nombres, cantares, yo no sé lo que he oído en aquel rumor cuando me he sentado solo y febril sobre el peñasco a cuyos pies saltan las aguas de la fuente misteriosa, para estancarse en una balsa profunda cuya inmóvil superficie apenas riza el viento de la tarde.

Todo allí es grande. La soledad, con sus mil rumores desconocidos, vive en aquellos lugares y embriaga el espíritu en su inefable melancolía. En las plateadas hojas de los álamos, en los huecos de las peñas, en las ondas del agua, parece que nos hablan los invisibles espíritus de la Naturaleza, que reconocen un hermano en el inmortal espíritu del hombre.

Cuando al despuntar la mañana me veías tomar la ballesta y dirigirme al monte, no fue nunca para perderme entre sus matorrales en pos de la caza, no; iba a sentarme al borde de la fuente, a buscar en sus ondas... no sé qué, ¡una locura! El día en que saltó sobre ella mi Relámpago, creí haber visto brillar en su fondo una cosa extraña..., muy extraña...: los ojos de una mujer.

Tal vez sería un rayo de sol que serpenteó fugitivo entre su espuma; tal vez sería una de esas flores que flotan entre las algas de su seno y cuyos cálices parecen esmeraldas...; no sé; yo creí ver una mirada que se clavó en la mía, una mirada que encendió en mi pecho un deseo absurdo, irrealizable: el de encontrar una persona con unos ojos como aquellos. En su busca fui un día y otro a aquel sitio.

Por último, una tarde... yo me creí juguete de un sueño...; pero no, es verdad; le he hablado ya muchas veces como te hablo a ti ahora...; una tarde encontré sentada en mi puesto, vestida con unas ropas que llegaban hasta las aguas y flotaban sobre su haz, una mujer hermosa sobre toda ponderación. Sus cabellos eran como el oro; sus pestañas brillaban como hilos de luz, y entre las pestañas volteaban inquietas unas pupilas que yo había visto..., sí, porque los ojos de aquella mujer eran los ojos que yo tenía clavados en la mente, unos ojos de un color imposible, unos ojos...

-¡Verdes! -exclamó Iñigo con un acento de profundo terror e incorporándose de un golpe en su asiento.

Fernando lo miró a su vez como asombrado de que concluyese lo que iba a decir, y le preguntó con una mezcla de ansiedad y de alegría:

-¿La conoces?

-¡Oh, no! -dijo el montero-. ¡Líbreme Dios de conocerla! Pero mis padres, al prohibirme llegar hasta estos lugares, me dijeron mil veces que el espíritu, trasgo, demonio o mujer que habita en sus aguas tiene los ojos de ese color. Yo os conjuro por lo que más améis en la tierra a no volver a la fuente de los álamos. Un día u otro os alcanzará su venganza y expiaréis, muriendo, el delito de haber encenagado sus ondas.

-¡Por lo que más amo! -murmuró el joven con una triste sonrisa.

-Sí -prosiguió el anciano-; por vuestros padres, por vuestros deudos, por las lágrimas de la que el Cielo destina para vuestra esposa, por las de un servidor, que os ha visto nacer.

-¿Sabes tú lo que más amo en el mundo? ¿Sabes tú por qué daría yo el amor de mi padre, los besos de la que me dio la vida y todo el cariño que pueden atesorar todas las mujeres de la tierra? Por una mirada, por una sola mirada de esos ojos... ¡Mira cómo podré dejar yo de buscarlos!

Dijo Fernando estas palabras con tal acento, que la lágrima que temblaba en los párpados de Iñigo se resbaló silenciosa por su mejilla, mientras exclamó con acento sombrío:

-¡Cúmplase la voluntad del Cielo!

### III

-¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu patria? ¿En dónde habitas? Yo vengo un día y otro en tu busca, y ni veo el corcel que te trae a estos lugares ni a los servidores que conducen tu litera. Rompe de una vez el misterioso velo en que te envuelves como en una noche profunda. Yo te amo, y, noble o villana, seré tuyo, tuyo siempre.

El sol había traspuesto la cumbre del monte; las sombras bajaban a grandes pasos por su falda; la brisa gemía entre los álamos de la fuente, y la niebla, elevándose poco a poco de la superficie del lago, comenzaba a envolver las rocas de su margen. Sobre una de estas rocas, sobre la que parecía próxima a desplomarse en el fondo de las aguas, en cuya superficie se retrataba, temblando, el primogénito Almenar, de rodillas a los pies de su misteriosa amante, procuraba en vano arrancarle el secreto de su existencia.

Ella era hermosa, hermosa y pálida como una estatua de alabastro. Y uno de sus rizos caía sobre sus hombros, deslizándose entre los pliegues del velo como un rayo de sol que atraviesa las nubes, y en el cerco de sus pestañas rubias brillaban sus pupilas como dos esmeraldas sujetas en una joya de oro.



Cuando el joven acabó de hablarle, sus labios se removieron como para pronunciar algunas palabras; pero exhalaban un suspiro, un suspiro débil, doliente, como el de la ligera onda que empuja una brisa al morir entre los juncos.

-¡No me respondes! -exclamó Fernando al ver burlada su esperanza-. ¿Querrás que dé crédito a lo que de ti me han dicho? ¡Oh, no!... Háblame; yo quiero saber si me amas; yo quiero saber si puedo amarte, si eres una mujer...

-O un demonio... ¿Y si lo fuese?

El joven vaciló un instante; un sudor frío corrió por sus miembros; sus pupilas se dilataron al fijarse con más intensidad en las de aquella mujer, y fascinado por su brillo fosfórico, demente casi, exclamó en un arrebatado de amor:

-Si lo fueses., te amaría..., te amaría como te amo ahora, como es mi destino amarte, hasta más allá de esta vida, si hay algo más de ella.

-Fernando -dijo la hermosa entonces con una voz semejante a una música-, yo te amo más aún que tú me amas; yo, que descendo hasta un mortal siendo un espíritu puro. No soy una mujer como las que existen en la Tierra; soy una mujer digna de ti, que eres superior a los demás hombres. Yo vivo en el fondo de estas aguas, incorpórea como ellas, fugaz y transparente: hablo con sus rumores y ondulo con sus pliegues. Yo no castigo al que osa turbar la fuente donde moro; antes lo premio con mi amor, como a un mortal superior a las supersticiones del vulgo, como a un amante capaz de comprender mi caso extraño y misterioso.

Mientras ella hablaba así, el joven absorto en la contemplación de su fantástica hermosura, atraído como por una fuerza desconocida, se aproximaba más y más al borde de la roca. La mujer de los ojos verdes prosiguió así:

-¿Ves, ves el límpido fondo de este lago? ¿Ves esas plantas de largas y verdes hojas que se agitan en su fondo?... Ellas nos darán un lecho de esmeraldas y corales..., y yo..., yo te daré una felicidad sin nombre, esa felicidad que has

soñado en tus horas de delirio y que no puede ofrecerte nadie... Ven; la niebla del lago flota sobre nuestras frentes como un pabellón de lino...; las ondas nos llaman con sus voces incomprensibles; el viento empieza entre los álamos sus himnos de amor; ven..., ven.

La noche comenzaba a extender sus sombras; la luna rielaba en la superficie del lago; la niebla se arremolinaba al soplo del aire, y los ojos verdes brillaban en la oscuridad como los fuegos fatuos que corren sobre el haz de las aguas infectas... Ven, ven... Estas palabras zumbaban en los oídos de Fernando como un conjuro. Ven... y la mujer misteriosa lo llamaba al borde del abismo donde estaba suspendida, y parecía ofrecerle un beso..., un beso...

Fernando dio un paso hacía ella..., otro..., y sintió unos brazos delgados y flexibles que se liaban a su cuello, y una sensación fría en sus labios ardorosos, un beso de nieve..., y vaciló..., y perdió pie, y cayó al agua con un rumor sordo y lúgubre. Las aguas saltaron en chispas de luz y se cerraron sobre su cuerpo, y sus círculos de plata fueron ensanchándose, ensanchándose hasta expirar en las orillas.

## ANEXO II

Texto: OVIDIO, *Metamorfosis*, III vv. 138-252

### Acteón

La primera tu nieto, entre tantas cosas para ti, Cadmo, propicias,  
causa fue de luto, y unos ajenos cuernos a su frente  
añadidos; y vosotras, canes saciadas de una sangre dueña vuestra. 140  
Mas, bien si buscas, de la fortuna un crimen en ello,  
no una abominación hallarás, pues, ¿qué abominación un error tenía?  
El monte estaba infecto de la matanza de variadas fieras,  
y, ya el día mediado, de las cosas había contraído las sombras,  
y el sol por igual de sus metas distaba ambas, 145

cuando el joven, por desviadas guaridas a los que vagaban,  
a los partícipes de sus trabajos, con plácida boca llama, el hiantío:  
«Los linos chorrean, compañeros, y el hierro, de crúor de fieras,  
y fortuna el día tuvo bastante. La siguiente Aurora  
cuando, transportada por sus azafranadas ruedas, la luz reitere, 150  
el propuesto trabajo retomaremos; ahora Febo de ambas  
tierras lo mismo dista, y hiende con sus vapores los campos.  
Detened el trabajo presente y nudosos levantad los linos».  
Las órdenes los hombres hacen e interrumpen su labor.  
Un valle había, de píceas y agudo ciprés denso, 155  
por nombre Gargafie, a la ceñida Diana consagrado,  
del cual en su extremo receso hay una caverna boscosa,  
por arte ninguna labrada: había imitado al arte  
con el ingenio la naturaleza suyo, pues, con pómez viva  
y leves tobas, un nativo arco había trazado. 160  
Un manantial suena a diestra, por su tenue onda per lúcido,  
y por una margen de grama estaba él en sus anchurosas aberturas ceñido.  
Aquí la diosa de las espesuras, de la caza cansada, solía  
sus virgíneos miembros con líquido rocío regar.  
El cual después que alcanzó, de sus ninfas entregó a una, 165  
la armera, su jabalina y su aljaba y sus arcos destensados.  
Otra ofreció al depuesto manto sus brazos.  
Las ligaduras dos de sus pies quitan; pues más docta que ellas  
la isménide Crócale, esparcidos por el cuello sus cabellos,  
los traba en un nudo, aunque los había ella sueltos. 170  
Recogen licor Néfele y Híale y Ránide,  
y Psécade, y Fíale, y lo vierten en sus capaces urnas.

Y mientras allí se lava la Titania en su acostumbrada linfa,  
he aquí que el nieto de Cadmo, diferida parte de sus labores,  
por un bosque desconocido con no certeros pasos errante, 175  
llega a esa floresta: así a él sus hados lo llevaban.  
El cual, una vez entró, rorantes de sus manantiales, en esas cavernas,  
como ellas estaban, desnudas sus pechos las ninfas se golpearon  
al verle un hombre, y con súbitos aullidos todo  
llenaron el bosque, y a su alrededor derramadas a Diana 180  
con los cuerpos cubrieron suyos; aun así, más alta que ellas  
la propia diosa es, y hasta el cuello sobresale a todas.  
El color que, teñidas del contrario sol por el golpe,  
el de las nubes ser suele, o de la purpúrea aurora,  
tal fue en el rostro, vista sin vestido, de Diana. 185  
La cual, aunque de las compañeras por la multitud rodeada suyas,  
a un lado oblicuo aun así se estuvo y su cara atrás  
dobló y, aunque quisiera prontas haber tenido sus saetas,  
las que tuvo, así cogió aguas y el rostro viril  
regó con ellas, y asperjando sus cabellos con vengadoras ondas, 190  
añadió estas, del desastre futuro prenunciadoras, palabras:  
«Ahora para ti, que me has visto dejado mi atuendo, que narres  
-si pudieras narrar- lícito es». Y sin más amenazar,  
da a su asperjada cabeza del vivaz ciervo los cuernos,  
da espacio a su cuello y lo alto aguza de sus orejas, 195  
y con pies sus manos, con largas patas muta  
sus brazos, y vela de maculado vellón su cuerpo;  
añadido también el pavor le fue. Huye de Autónoe el héroe,  
y de sí, tan raudo, en la carrera se sorprende misma.

Pero cuando sus rasgos y sus cuernos vio en la onda: 200

«Triste de mí», a decir iba: voz ninguna le siguió.

Gimió hondo: su voz aquélla fue, y lágrimas por una cara  
no suya fluyeron; su mente solamente prístina permaneció.

¿Qué haría? ¿Volvería, pues, a su casa y a sus reales techos,  
o se escondería en los bosques? El temor esto, el pudor le impide aquello. 205

Mientras duda, lo vieron los canes, y el primero Melampo

e Icnóbates el sagaz con su ladrido señales dieron:

gnosio Icnóbates, de la espartana gente Melampo.

Después se lanzan los otros, que la arrebatadora brisa más rápido,

Pánfago y Dorceo y Oríbaso, árcades todos, 210

y Nebrófono el vigoroso y el atroz, con Lélape, Terón,

y por sus pies Ptérelas, y por sus narices útil Agre,

e Hileo el feroz, recién golpeado por un jabalí,

y de un lobo concebida Nape, y de ganados perseguidora

Pémenis, y de sus nacidos escoltada Harpía dos, 215

y atados llevando sus ijares el sicionio Ladón,

y Dromas y Cánaque y Esticte y Tigre y Alce,

y de níveos Leucón, y de vellos Ásbolo negros,

y el muy vigoroso Lacón, y en la carrera fuerte Aelo,

y Too y veloz, con su chipriota hermano, Licisca, 220

y en su negra frente distinguido en su mitad con un blanco,

Hárpalo, y Melaneo, e hirsuta de cuerpo Lacne,

y de padre dicteo pero de madre lacónide nacidos

Labro y Agriodunte, y de aguda voz Hiláctor,

y cuantos referir largo es: esa multitud, con deseo de presa, 225

por acantilados y peñas y de acceso carentes rocas,

y por donde quiera que es difícil, o por donde no hay ruta alguna, le persiguen.

Él huye por los lugares que él había muchas veces perseguido,

ay, de los servidores huye él suyos. Gritar ansiaba:

«¡Acteón yo soy, al dueño conoced vuestro!».

230

Palabras a su ánimo faltan: resuena de ladridos el éter.

Las primeras heridas Melanquetes en su espalda hizo,

las próximas Teródamas, Oresítropo prendióse en su antebrazo:

más tarde había salido, pero por los atajos del monte

anticipada la ruta fue; a ellos, que a su dueño retenían,

235

la restante multitud se une y acumula en su cuerpo sus dientes.

Ya lugares para las heridas faltan; gime él, y un sonido,

aunque no de un hombre, cual no, aun así, emitir pueda

un ciervo, tiene, y de afligidas quejas llena los cerros conocidos,

y con las rodillas inclinadas, suplicante, semejante al que ruega,

240

alrededor lleva, tácito, como brazos, su rostro.

Mas sus compañeros la rabiosa columna con sus acostumbrados apremios,

ignorantes, instigan, y con los ojos a Acteón buscan,

y, como ausente, a porfía a Acteón llaman

-a su nombre la cabeza él vuelve- y de que no esté se quejan

245

y de que no coja, perezoso, el espectáculo de la ofrecida presa.

Querría no estar, ciertamente, pero está, y querría ver,

no también sentir, de los perros suyos los fieros hechos.

Por todos lados le rodean, y hundidos en su cuerpo los hocicos

despedazan a su dueño bajo la imagen de un falso ciervo,

250

y no, sino terminada por las muchas heridas su vida,

la ira se cuenta saciada, ceñida de aljaba, de Diana.

